

plaza pública para la edición del 30 de julio de 1992
% Dos de agosto, elecciones
% Ags, Dgo, Oax, Ver, Zac.
miguel ángel grandos chapa

Las elecciones que el próximo domingo se efectuarán en seis entidades ofrecen características particulares que determinarán el desarrollo de la jornada electoral y sus secuelas. Ya ayer nos referimos a Baja California, donde se renovarán ayuntamientos y la legislatura local. Hoy y mañana hablaremos de los estados donde se elige gobernador.

Estos cinco casos se agrupan en tres categorías: una, la de los estados que no presentan para el PRI problemas políticos o electorales de consideración, porque la oposición no ha alcanzado una presencia significativa. Incluimos allí a Aguascalientes y Zacatecas. En la segunda categoría aparecen Oaxaca y Veracruz. A juzgar por la movilización oposicionista, y los precedentes electorales, el triunfo del PRI en las urnas no será problemático, si bien puede surgir un problema de inconformidad con los resultados, que alcance alguna significación. Y en la tercera clase figura Durango, donde el PRI puede perder (es decir hay dificultades electorales), y si no lo hace, habrá complicaciones políticas de notable importancia.

Si el dirigente empresarial Felipe González hubiera resuelto participar en la contienda por la gubernatura apoyado por el Partido de Acción Nacional, Otto Granados Roldán, el candidato del PRI hubiera enfrentado una oposición mucho más decidida y firme que la actual. Pero González, que disfruta de una amplia fama en la entidad, no acaudilla a la inconformidad panista. Por lo tanto, es posible avizorar, sin que se requieran dotes de clarividente, una elección con predominio priísta. Adicionalmente, el hecho de que el aspirante presentado por el partido oficial provenga del núcleo más cercano al Presidente propició que su campaña fuera pródiga en recursos. Aparte el gasto directo en regalos a los asistentes a sus mítines, como ocho mil paquetes de ropa, cinco mil despensas, igual número de cobijas, etcétera, en la gira de Granados Roldán "mediante gestoría" ante las autoridades se realizaron 78 obras en 10 municipios. Tres cifras completan este breve panorama: en el padrón hay inscritas poco más de 330 mil personas; el año pasado, en las elecciones federales el PRI obtuvo 138 mil votos; y el comité local de ese partido se ufana de tener un censo de miembros que reúne los nombres de 120 mil ciudadanos.

Semejante será la situación del senador Arturo Romo en Zacatecas. Si bien el candidato del PRD, Jaime Enríquez Félix, realizó una activa campaña que lo hizo caminar de mnenos a más, en un proceso de persuasión a militantes priístas al que no es ajeno el conflicto, acallado pero real,



22.4.44
Dos de Agosto...

entre grupos priístas, la estructura electoral y los medios de que dispone el PRI ponen al dirigente cetemista a salvo de cualquier sorpresa desagradable. Romo no fue el candidato de su antecesor, el ahora Presidente del PRI, y por eso se atenuó el entusiasmo del *borreguismo* que seguirá gobernando hasta el 12 de septiembre, que se hubiera volcado en la campaña de haber sido el diputado José Antonio Olvera el favorecido con la voluntad presidencial.

En Oaxaca el candidato priísta Diódoro Carrasco deberá esperar un largo periodo entre el momento en que sea declarado gobernador electo y el de su asunción al mando, el primero de diciembre próximo. La oposición permanente (no la circunstancial, ^{la que} ~~que~~ suscita decisiones polémicas del PRI) tiene presencia importante en ciertos sectores sociales (como el magisterio) y en algunas comarcas (como el Istmo, y Juchitán especialmente), pero carece de alcances estatales relevantes. El PRD, que se alzó ya como la segunda fuerza electoral de la entidad, lanzó una apuesta que se puede revertir en su contra: hizo su candidato a un priísta hasta la víspera, para obtener provecho de esa eventual desautorización al actual gobierno, venida desde dentro. Pero al obrar de ese modo lesionó intereses y emociones de quienes recuerdan a su ahora candidato como singular adversario, que no vacilaba en escribir denuestos contra la oposición en que ahora figura.

Si en Veracruz la contienda electoral pudiera prescindir de los aparatos y se limitara a un cotejo entre personalidades, la posibilidad del ingeniero Heberto Castillo sería mucho mayor, frente al priísta Patricio Chirinos, que no es precisamente carismático, mientras que el líder perredista ofrece el atractivo de una biografía largamente puesta al servicio de causas populares. Y si es verdad que el PRD es la fuerza opositora más numerosa, todavía no llega a tener dimensiones más allá de los enclaves regionales ^{y el} ~~en~~ la capital sur de la entidad, sobre todo) donde ya no se puede gobernar sin contar con esa fuerza. El PRI deberá vencer la doble tentación de pretender arrasar a un partido que irrita al salinismo y de favorecer por encima de lo legal a un candidato entrañablemente próximo al Presidente de la República. Si sucumbe a esas tentaciones, no irá muy lejos por la respuesta.

—○—

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Dos de agosto, elecciones
Ags., Dgo., Oax., Ver., Zac.

Las elecciones que el próximo domingo se efectuarán en seis entidades ofrecen características particulares que determinarán el desarrollo de la jornada electoral y sus secuelas. Ya ayer nos referimos a Baja California, donde se renovarán ayuntamientos y la legislatura local. Hoy y mañana hablaremos de los estados donde se elige gobernador.

30-Julio-1992

Estos cinco casos se agrupan en tres categorías: una, la de los estados que no presentan para el PRI problemas políticos o electorales de consideración, porque la oposición no ha alcanzado una presencia significativa. Incluimos allí a Aguascalientes y Zacatecas. En la segunda categoría aparecen Oaxaca y Veracruz. A juzgar por la movilización opositora, y los precedentes electorales, el triunfo del PRI en las urnas no será problemático, si bien puede surgir un problema de inconformidad con los resultados, que alcance alguna significación. Y en la tercera clase figura Durango, donde el PRI puede perder (es decir hay dificultades electorales), y si no lo hace, habrá complicaciones políticas de notable importancia.

Si el dirigente empresarial Felipe González hubiera resuelto participar en la contienda por la gubernatura apoyado por el Partido de Acción Nacional, Otto Granados Roldán, el candidato del PRI, hubiera enfrentado una oposición mucho más decidida y firme que la actual. Pero González, que disfruta de una amplia

fama en la entidad, no acaudilla a la inconformidad panista. Por lo tanto, es posible avizorar, sin que se requieran dotes de clarividente, una elección con predominio priísta. Adicionalmente, el hecho de que el aspirante presentado por el partido oficial provenga del núcleo más cercano al Presidente propició que su campaña fuera pródiga en recursos. Aparte el gasto directo en regalos a los asistentes a sus mítines, como ocho mil paquetes de ropa, cinco mil despensas, igual número de cobijas, etcétera, en la gira de Granados Roldán "mediante gestoría" ante las autoridades se realizaron 78 obras en diez municipios. Tres cifras completan este breve panorama: en el padrón hay inscritas poco más de 330 mil personas; el año pasado, en las elecciones federales el PRI obtuvo 138 mil votos; y el comité local de ese partido se ufana de tener un censo de miembros que reúne los nombres de 120 mil ciudadanos.

Semejante será la situación del senador Arturo Romo en Zacatecas. Si bien el candidato del PRD, Jaime Enríquez Félix, realizó una activa campaña que lo hizo caminar de menos a más, en un proceso de persuasión a militantes priístas al que no es ajeno el conflicto —acallado

pero real— entre grupos priístas, la estructura electoral y los medios de que dispone el PRI ponen al dirigente cetemista a salvo de cualquier sorpresa desagradable. Romo no fue el candidato de su antecesor, el ahora presidente del PRI, y por eso se atenuó el entusiasmo del *borreguismo* que seguirá gobernando hasta el 12 de septiembre, que se hubiera volcado en la campaña de haber sido el diputado José Antonio Olvera el favorecido con la voluntad presidencial.

En Oaxaca, el candidato priísta Diódoro Carrasco deberá esperar un largo periodo entre el momento en que sea declarado gobernador electo y el de su asunción al mando, el primero de diciembre próximo. La oposición permanente (no la circunstancial, suscitada por decisiones polémicas del PRI) tiene presencia importante en ciertos sectores sociales (como el magisterio y en algunas comarcas (como el Istmo, y Juchitán especialmente), pero carece de alcances estatales relevantes. El PRD, que se alzó ya como la segunda fuerza electoral de la entidad, lanzó una apuesta que se puede revertir en su contra: hizo su candidato a un priísta hasta la víspera, para obtener provecho de esa eventual desautorización al

actual gobierno, venida desde dentro. Pero al obrar de ese modo lesionó intereses y emociones de quienes recuerdan a su ahora candidato como singular adversario, que no vacilaba en escribir denuestos contra la oposición en que ahora figura.

Si en Veracruz la contienda electoral pudiera prescindir de los aparatos, y se limitara a un cotejo entre personalidades, la posibilidad del ingeniero Heberto Castillo sería mucho mayor, frente al priísta Patricio Chirinos, que no es precisamente carismático, mientras que el líder perredista ofrece el atractivo de una biografía largamente puesta al servicio de causas populares. Y si es verdad que el PRD es la fuerza opositora más numerosa, todavía no llega a tener dimensiones más allá de los enclaves regionales (la capital y el sur de la entidad, sobre todo) donde ya no se puede gobernar sin contar con esa fuerza. El PRI deberá vencer la doble tentación de pretender arrasar a un partido que irrita al salinismo y de favorecer por encima de lo legal a un candidato entrañablemente próximo al presidente de la República. Si sucumbe a esas tentaciones, no irá muy lejos por la respuesta.